

XII Coloquio y Trabajos de Campo del Grupo de Geografía Urbana (AGE)

Territorios inconclusos y sociedades rotas
Comunicaciones

Madrid y Castilla la Mancha, 11-14 de junio de 2014

Organizan:



GGU



NOMBRES Y PAISAJES INCONCLUSOS

Ayar RODRÍGUEZ DE CASTRO
Universidad Politécnica de Madrid
ayar.rodriguez@upm.es
Isabel RODRÍGUEZ CHUMILLAS
Universidad Autónoma de Madrid
isabel.rodriguez@uam.es

1. Introducción

El estudio de las ciudades hoy requiere de otros especialistas que deconstruyan la aparentemente cerrada visión de los profesionales de la ciudad, un elenco enorme de técnicos urbanos, expertos en su economía, diseño y funcionamiento que reaplican fórmulas genéricas sin comprensión alguna de las guerras silenciosas que se batallan en ellas. Si en las formas se leen los discursos que las crean y éstas tienen significados distintos según y cómo las codifica y recodifica el imaginario individual y, sobre todo, el colectivo, se hace ineludible comprenderlas, a través de las imágenes y palabras que las dotan de personalidad, en especial los nombres.

La abstracción del estudio del territorio y su sociedad, anula cualquier resignificación y, por consiguiente, la posibilidad de la necesaria comprensión. Así, desde la Geografía, lectora del medio físico y social pero ignorante de lo humano y lo divino, el discurso teórico del paisaje posibilita acercamientos comprensivos al abrir dimensiones imprevisibles de comprensión, reconociendo la importancia de los significados para explicar la realidad, ese tiempo real del acontecer de cada sujeto devenido en sociedad y heredado en el imaginario colectivo. Es decir, la herencia, en su más amplio sentido. Una herencia única con las mismas imágenes que se dicen de formas diferentes y, por supuesto, con significados en continua transformación: el continuo resultado del hacer, del arte por excelencia. La imperiosa necesidad del actuar y del conocer consecuente a la acción y el conocimiento, que obliga a un eterno reinicio¹.

¹ En referencia a la teoría del conocimiento sobre la idea del límite del filósofo Eugenio Tria: lo que aparece reflexionado por un sujeto fronterizo recorre territorios de la experiencia (TRÍAS 1991).

El paisaje lo va registrando, en la ciudad a ritmos e intensidades feroces de la mano de la ciencia y la técnica, y a partir de él y su estudio, se explicitan las expresiones, las huellas de ese saber hacer, de ese arte del diseño colectivo de nuestra espacialidad. Y arranca cuando se nombra un lugar por primera vez, reconociendo la existencia de dicho lugar y constituyendo los nombres el primer testimonio de la existencia de un espacio urbano. Por consiguiente, los topónimos funcionan como primera referencia de apropiación del espacio. Asimismo, cuando un espacio urbano desaparece, su toponimia tiende a sobrevivirle, permaneciendo tanto en la documentación como en el imaginario colectivo. Se convierten así los nombres en uno de los pocos indicios postreros de la evolución del territorio, un registro ineludible según se acortan los ciclos de intensificación de los cambios.

Se presentan en esta propuesta una serie de proyectos y espacios inconclusos y conflictivos del municipio de Toledo a partir de sus nombres, con el objetivo de plantear el alcance de la información toponímica como información relevante en el análisis geográfico de estos espacios.

2. El paisaje, la toponimia y el imaginario de la ciudad

Los topónimos en Geografía son un verdadero lenguaje del territorio (TORT 2011). Los nombres de los lugares constituyen indicadores paisajísticos históricos y sociales muy valiosos que permiten leer la historia de la ciudad, su presente y sus pretensiones de cara al futuro.

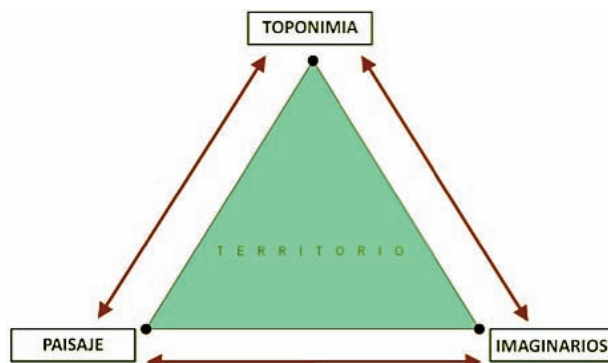
Y es que los topónimos no son casuales, porque un nombre geográfico se crea con una intencionalidad. Bien con la idea de designar un lugar concreto o bien con otra intención (homenajear a un individuo notable, promocionar un determinado valor turístico, etc.) que se explicita indirectamente al asignar el nombre a un lugar². Los topónimos a menudo se escogen por poseer un significado semántico o un contenido descriptivo que facilita la identificación del lugar. Con el paso del tiempo, cada nombre adquiere progresivamente además un significado simbólico y social que pasa a ser inherente al nombre. Cada referencia toponímica se asocia, entonces, a una idea de lugar específica y unívoca, que se consolida en el imaginario colectivo y pasa a formar parte del acervo territorial.

En cualquier territorio, los nombres establecen una relación muy evidente con el paisaje (MARTÍNEZ DE PISÓN y ORTEGA 2010) y con los

² El Aeropuerto Adolfo Suárez-Madrid Barajas, que ha modificado su nombre para homenajear al expresidente del país, es uno de los ejemplos más recientes de este segundo caso.

imaginarios (MÉNDEZ 2012). Por un lado, son parte del origen y de la historia del paisaje³ (AFONSO 1988) y como tal, el análisis de los nombres geográficos conduce a una reflexión sobre los paisajes a los que dan nombre. En este sentido, la toponimia ejerce de hilo conductor en la lectura del territorio, facilitando su entendimiento. Por otro lado, la toponimia adquiere un papel esencial en la legibilidad de los territorios y en la configuración de imaginarios⁴, formando parte de la información geográfica básica que el ciudadano retiene en su imaginario. Así, la toponimia interactúa como un elemento más del territorio con las distintas percepciones e interpretaciones de los espacios urbanos. Y en desarrollos urbanos inacabados, fronteras urbanas y sociales, espacios de conflicto y, en general, en lugares del desgobierno territorial, se erigen en indicadores muy valiosos de la realidad urbana y social de la ciudad.

Figura 1. Representación gráfica del diálogo existente entre toponimia, paisaje a imaginarios



Fuente: Elaboración propia

En la ciudad, los nombres conviven e interactúan vehementemente con paisajes e imaginarios, siendo la conexión amplia e intensa para confluir en un diálogo integral, integrado y completo del que se alimentan recíprocamente. Al emplear un nombre de una determinada manera y en un determinado contexto, contribuimos en la generación de una idea general asociada al lugar que designa; así, las denominaciones transforman y se transforman paralelamente a los distintos lugares a los que designan.

3 Algunos autores incluso señalan que la toponimia se puede leer, en este sentido, como un texto que representa una teoría del lugar, contada desde la vida y el trabajo de sus pobladores (RIESCO CHUECA 2010).

4 Sobre las implicaciones de la legibilidad de los lugares en los imaginarios de los ciudadanos (ESTÉBANEZ 1979).

Esto es, la toponimia explica y expresa paisajes y se inserta en los imaginarios, penetrando en la memoria colectiva y reafirmando identidades. Entonces, en la construcción del espacio urbano, la toponimia puede jugar muy distintos roles, concretamente, en territorios inconclusos, los nombres adquieren un especial valor como indicios de la realidad territorial, pues retienen los deseos y aspiraciones de la ciudad al tiempo que son espejo de los procesos que tienen lugar en el territorio. Sin duda, la toponimia ayuda a la lectura del territorio.

3. Toponimia en territorios inconclusos

Se proponen a continuación algunos ejemplos representativos de la impronta que pueden dejar los topónimos en territorios inconclusos y viceversa. En estos territorios la toponimia interesa como herramienta de marketing, como indicadora de reivindicaciones territoriales, como testimonio de la falta de consolidación de determinados lugares y como reflejo de los fracasos de la ciudad.

3.1. La toponimia como herramienta de marketing territorial

La toponimia en el marco de la cultura capitalista, se ha consolidado como una herramienta de marketing. El nombre puede ser una marca (KLEIN 2000), de modo que los topónimos pueden erigirse en marcas de promoción del territorio en la construcción de nuevos espacios urbanos para vender una imagen concreta de una idea del lugar que no existe en la realidad. Algunos ejemplos de estos topónimos-escaparate en Toledo serían las urbanizaciones periféricas interminables como Tres Culturas, Buenavista o Vistahermosa.

La denominación “Tres Culturas” está consolidada en el imaginario colectivo. El Ayuntamiento de Toledo promociona la marca de “Ciudad de las Tres Culturas” (TOLEDO TURISMO 2014), presumiendo haber sido un ejemplo de convivencia entre judíos, musulmanes y cristianos durante siglos como estrategia de marketing turístico, proyectando un completo y heterogéneo patrimonio que, de hecho, existe como tal. La impronta árabe, cristiana y judía se aprecia en toda la ciudad histórica.

Figura 2. Vista parcial del barrio de Tres Culturas



Fuente: Google Street View

Esta marca ha sido exportada a otros lugares nuevos de la ciudad, como el “Parque de Tres Culturas”, en el ensanche norte de la ciudad. De alguna manera, más o menos perceptible, este topónimo reafirma la pertenencia del reciente parque al Toledo histórico, a pesar de que la realidad urbana de esta zona de la ciudad nada tiene que ver con el Toledo de las Tres Culturas.

En el nuevo, lejano e inconcluso “Barrio de Tres Culturas”, que alberga el “Hospital de Tres Culturas”, la capacidad evocadora del topónimo explicita su identificación y pertenencia a Toledo, diluye la idea de ‘urbanización independiente de Toledo’ y favorece la de ‘barrio de Toledo’, imprimiéndole una identidad de la que carece. Remite a una estrategia de marketing agresivo, fuera o no asignado con esta intencionalidad, porque la realidad, es que el “Barrio de Tres Culturas” es un territorio inconcluso, tanto física como socialmente, que no ha alcanzado el grado de barrio consolidado en la actualidad. Su estructura urbana es una pequeña cuadrícula ordenada en manzanas cerradas de promociones inacabadas con numerosas casas a la venta, además de una extensa oferta de alquiler, cuyo perímetro está totalmente vallado.

El paisaje no engaña. Ante la realidad del lugar el visitante enseguida experimenta el territorio inconcluso. Pero el topónimo, favorece que un posible comprador se acerque a visitarlo buscando algún rastro del Toledo de las Tres Culturas. Por ello, podría afirmarse que el topónimo “miente” porque de hecho no forma parte de Toledo, ni tampoco hay una emulación explícita de su arquitectura o de su ordenación urbana que la vincule a la ciudad histórica, sino todo lo contrario, no respeta en absoluto la imagen icónica de Toledo de las Tres Culturas. El topónimo sirve de escaparate para competir en el mercado inmobiliario, siempre una ventaja competitiva, más si cabe, en el momento actual de crisis económica y del sector.

Esta dinámica es frecuente en la toponimia de las nuevas urbanizaciones, que persiguen ideas fundamentalmente evocadoras y ha sido una constante de la promoción de los lugares, tanto del potente movimiento de Segunda Residencia en España desde los 70, para sectores medioambientalmente privilegiados en las cercanías de las ciudades, cómo en algunas ciudades dónde la creciente urbanización de nuevos suelos desde el estallido inmobiliario, ha reforzado la especialización del urbanismo disperso, periférico o incluso periurbano y metropolitano.

Figuras 3 y 4. Vista parcial de Buenavista y Vistahermosa

Fuente: Fotografías de los autores

En el caso de Toledo, se aprecia también en nombres como “Buenavista” o “Vistahermosa”, el primero en continuo urbano y el segundo a varios kilómetros. Bien es cierto que estos nombres tienen su origen en las denominaciones de las fincas preexistentes, pero cabe también señalar que tanto Buenavista como Vistahermosa se han extendido como “marcas” más allá de su extensión histórica. El atractivo del nombre ha resultado ser una de las mejores estrategias de marketing, porque en realidad, desde muy pocas localizaciones de estas promociones urbanas es posible disponer de una “buena vista” o de una “vista hermosa”.

En el caso de la urbanización periurbana de Vistahermosa, ni siquiera se puede vislumbrar el casco viejo de la ciudad, como cabría esperar de una oferta inmobiliaria acorde a este segmento de la vivienda unifamiliar en los alrededores de Toledo. Así pues, los nombres de estos nuevos barrios sirven de escaparate del lugar, emulando la marca del “Cigarral” del entorno de la ciudad, con vistas privilegiadas (buena y hermosa) hacia el centro histórico. En lugares en desarrollo o inconclusos, la toponimia es un indicador más de la política de marketing que hay detrás de ellos.

3.2. La lucha por los nombres

Los nombres también pueden constituir indicadores de las reivindicaciones de los ciudadanos. El “Circo Romano de Toledo”, hace referencia, fundamentalmente, a un sector urbano situado junto a la muralla norte de la ciudad histórica. Recibe este nombre por albergar gran parte de los restos arqueológicos del antiguo circo de época romana

El lugar, no forma parte de los principales recorridos turísticos de la ciudad, a pesar de contar con dos recursos turísticos importantes: la basílica de Santa Leocadia o del Cristo de la Vega (el único punto del barrio contemplado en determinados itinerarios turísticos) y el propio Circo Romano, estructurado por un corredor que atraviesa el barrio denominado *Paseo del Circo Romano*. En su obra *Historia de*

las Calles de Toledo, el historiador Julio Porres efectúa el siguiente comentario sobre dicho topónimo: *Ignoramos por qué se viene aplicando este nombre por alguno de sus pobladores como dirección postal y telefónica, al paseo llamado por todos los planos de Toledo desde el de Rey Pastor (antes Paseo de la Vega Baja) “Paseo del Cristo de la Vega”. Por su situación extramuros, debe carecer de placas con el nombre auténtico y, por lo visto, se ha creído más turístico por sus vecinos, relacionados casi todos con los visitantes foráneos de la ciudad, citar como referencia el circo casi destruido - y que jamás enseñan - y no la ermita mudéjar y románica que sustituyó a la basilica visigoda de Santa Leocadia. (Porres 2002)*

El ciudadano conoce el significado y las implicaciones sociales y económicas de la actividad turística. En este caso, se afirma que ‘Circo Romano’ *se ha creído más turístico* y, efectivamente, su uso generalizado realza el conocimiento previo que se puede tener del lugar gracias a la referencia explícita⁵, favoreciendo la llegada de visitantes. Muestra como los nombres ponen en valor al territorio, del mismo modo que el valor del territorio se manifiesta a través de la popularidad de su nombre. En este caso, la recuperación del Circo Romano (efectuado muy recientemente, tras décadas de reivindicaciones por parte de los vecinos) por su interés patrimonial, ha sido una reivindicación permanente de los vecinos del lugar. La persistencia de la referencia toponímica se erigió, de alguna manera, en símbolo de esta histórica demanda.

Los nombres pueden servir de testimonio de demandas ciudadanas que, en ocasiones, nunca llegan a concretarse a diferencia del caso referido.

Es el caso de, por ejemplo, la Vega Baja de Toledo. La Vega Baja constituye uno de los lugares más emblemáticos del municipio. Este nombre hace referencia a una enorme explanada en la que se ubica el ensanche norte de la ciudad, donde desde los años 80 se están efectuando un gran número de excavaciones en busca de restos arqueológicos visigóticos. El topónimo, concretamente, se refiere genéricamente a la zona con valor arqueológico en el entorno que separa la antigua Fábrica de Armas y el barrio de Santa Teresa, aunque tiene unos límites muy difusos en función del discurso del ciudadano que lo utiliza. Este paraje se ha erigido en epicentro de un importante debate ciudadano. Actualmente, la Vega Baja es un espacio conflictivo por no existir acuerdo ni ciudadano ni político en relación al uso que se le debe dar al territorio (su urbanización o la pue-

5 Reiterada, además, en otras referencias toponímicas como “Barrio del Circo Romano” o el antiguo “Camping Circo Romano”.

ta en valor y conservación de su patrimonio cultural). El topónimo ha adquirido un valor simbólico como elemento de discusión urbana donde el mero uso de la referencia toponímica implica un posicionamiento en el debate sobre cómo se debe gestionar este lugar. “Vega Baja” inevitablemente parece destinado a asociarse a una posición política en el discurso territorial. Los medios de comunicación locales y distintas organizaciones, entre ellas el Ayuntamiento en su propia documentación, han imbuido a este topónimo de un cierto valor como elemento de controversia.

Los nombres pueden erigirse en símbolos de lucha urbana que trascienden el territorio. En este caso ni siquiera existe una verdadera definición de la extensión de la Vega Baja, pero ese hecho no tiene importancia a la hora de reivindicar una determinada actuación sobre el territorio.

3.3. Nombres y lugares inacabados

Las políticas neoliberales dejan su impronta en los distintos elementos de la ciudad y la toponimia no es una excepción. Del mismo modo que topónimos-escaparate se idean para promocionar las bondades turísticas de un lugar o para maquillar su pasado, existen otras referencias toponímicas que son depositarias de las aspiraciones de la ciudad inconclusa y de las imágenes truncadas de los lugares.

Figura 5. Santa María de Benquerencia, “El Polígono”



Fuente: Fotografías de los autores

El “Barrio de Santa María de Benquerencia” a 4 kilómetros de Toledo y con una cuarta parte de la población de la ciudad, es el nombre oficial de un barrio industrial y residencial conocido por los vecinos de Toledo como “El Polígono”. Crece desde mediados de los años 60 simultáneamente como polígono industrial y residencial (COVARRUBIAS 2013) y no es hasta 1978 que el Ayuntamiento de Toledo decide crear el nombre de “Barrio de Santa María de Benquerencia”, aludiendo a la antigua finca “Benquerencia” donde se había urbanizado la mayor parte del barrio. Sin embargo, la referencia, aunque rotulada y

documentada en señalización, cartografía y documentos oficiales, no ha logrado sustituir al arraigado topónimo de “El Polígono”, que ha ido adquiriendo, progresivamente, un valor semiótico de primer orden.

Aunque hay más polígonos industriales y residenciales en Toledo, éste es el que más ha trascendido por ser completamente independiente de la Toledo histórica y su ensanche funcional. Los vecinos reconocen esta realidad y la reafirman empleando, con frecuencia, la referencia “El Polígono” antes que la oficial. De hecho, la dinámica urbana del polígono industrial y residencial de Santa María de Benquerencia, en función de su génesis como barrio masivo, periférico y distante geográficamente, ha sido independiente del resto de la ciudad. Su concepción satelital propia de la promoción de espacios urbanos populares, vinculada al común binomio industria-residencia y a la segregación socioespacial, le ha impedido formar parte funcional de Toledo y ha contribuido a la permanencia y consolidación de la referencia “El Polígono” que permite a los propios vecinos remarcar su condición marginal en el conjunto del municipio. El nombre que en un principio resultaba casi peyorativo, ha adquirido valor como referencia identitaria. Así, a día de hoy existe una asociación de vecinos “Amigos del Polígono”, otra edita el Boletín Informativo autodenominado del “Polígono Residencial de Toledo” e incluso los autobuses urbanos reflejan en la actualidad en su cartelería la referencia toponímica “Polígono” en lugar de la de “Santa María de Benquerencia”.

El nombre de “El Polígono” es el signo de una imagen de barrio inconclusa, porque “Santa María Benquerencia” era la aspiración que se perdió en la evolución del barrio. El topónimo hoy día es indicador de este hecho aunque conviven ambos nombres y, por consiguiente, el topónimo no se ha consolidado. En el futuro, el topónimo será “guardián” de excepción de uno de estos tres procesos:

- Es posible que el barrio del Polígono elimine las fronteras físicas y funcionales que lo separan del resto de Toledo y, finalmente, se olvide en el imaginario colectivo el sentido y el origen del topónimo “El Polígono”, aún manteniéndose su uso.
- En el caso anterior, existe también la posibilidad de que al integrarse en la ciudad, se termine imponiendo la referencia oficial de “Barrio de Santa María de Benquerencia”.
- Por último, es también factible que “El Polígono” se consolide como núcleo independiente, desarrollándose finalmente dos procesos independientes de evolución urbana, que posiblemente dejen su impronta de alguna manera en el acervo toponímico⁶.

6 Un ejemplo de esta posibilidad es lo sucedido en “Horcajo de la Sierra”, renombrado recientemente como “Horcajo de la Sierra-Aoslos” (BOE 2009), que resulta más coherente con la creciente importancia paisajística y demográfica del nuevo núcleo urbano de Aoslos.

En el momento actual, en la práctica social de emplear la referencia de “El Polígono” por parte de los toledanos, se aprecia el carácter independiente del barrio y su falta de asimilación en el conjunto urbano del municipio. Y es que, en efecto, algunos nombres actúan de indicios en la identificación de un territorio que no ha terminado de madurar. Pues aunque se concluya su urbanización, su asimilación en el conjunto urbano y su inclusión en el imaginario ciudadano, puede no haber concluido, o incluso no concluir nunca.

3.4. Nombres y lugares fracasados

Por último, los topónimos recuerdan y explicitan lugares y proyectos que fracasan, se erigen en símbolos de desaciertos no corregidos, que permanecen como tales mientras permanezcan los errores en el territorio, como es el caso del “Barrio Avanzado de Toledo”, un proyecto urbano referencial en Europa que el Ayuntamiento de Toledo idea en 2001 como escaparate de un Toledo vanguardista. Se trataba de construir un barrio de vivienda protegida, sociológica y ecológicamente innovadora, diseñado por los arquitectos Mia Hägg y Jean Nouvel (JCCM 2008), que se iba a caracterizar por albergar una dotación de equipamientos muy por encima de los estándares de la ciudad, así como por la creación de una importante bolsa de suelo terciario que facilitara la actividad económica interna y la creación de puestos de trabajo (evitando la transformación del barrio en ciudad-dormitorio).

La mastodóntica obra planificada de más de 35 hectáreas⁷ no se ha ejecutado por falta de soporte económico, sin embargo, se ha iniciado y se ha detenido inmediatamente en un buen número de ocasiones, al menos el discurso político y su eco en los medios de comunicación. Así, el Ayuntamiento acometió el trazado y vallado de la parcela destinada a la construcción del barrio en su totalidad, pero nunca llegó a iniciarse ninguna actuación urbanística y la parcela se encuentra sin uso desde hace más de un lustro. Una operación rotundamente inconclusa en un extremo del Toledo desconocido del Barrio de Santa María de Benquerencia, idéntica por su magnitud a la del extremo opuesto, y más próximo a la ciudad, del futuro nuevo Hospital de Toledo cuya construcción se inicia en 2006 y su conclusión se estimaba en 2010. También en este caso, las obras se han paralizado por motivos económicos en distintas ocasiones y en 2014 todavía se encuentra sin fecha de finalización establecida.

⁷ La extensión del espacio vallado queda delimitada por el Gobierno de Castilla-La Mancha en el proyecto de urbanización de la UA-18, Fase VI del Polígono de Santa María de Benquerencia, Toledo.

Figura 6. Terrenos vallados para la construcción del Barrio Avanzado de Toledo y nuevo Hospital de Toledo



Fuente: Fotografías de los autores

La referencia al Barrio Avanzado de Toledo se ha consolidado en el imaginario de los vecinos del Polígono como símbolo fracasado del barrio. El topónimo, representante de la idea del barrio, se ha erigido en un elemento de debate que no deja indiferente a ningún vecino. Por su parte, la referencia del “nuevo hospital” ha evolucionado de estrategia de marketing económico y político a fracaso social en el imaginario colectivo de los vecinos que reivindican su finalización. Funge pues como topónimo representativo de los efectos de la crisis. Es decir, los lugares que fracasan quedan registrados en el discurso territorial a través de los topónimos y en el caso de Toledo, las referencias a lugares inacabados son al tiempo referencias de errores de planificación urbana. Arrastran así los topónimos signos de significado cambiante que no dejan de actuar y ahora lo hacen como testimonios del fracaso en el imaginario colectivo.

4. Reflexión final

Los ejemplos expuestos presentan los topónimos como una herramienta geográfica que ayuda a la lectura y la interpretación de territorios inconclusos, al proporcionar información muy relevante en su función de indicadores del estado actual y las aspiraciones pasadas y futuras de dichos territorios. La toponimia constituye, entonces, uno de los escasos indicios para la identificación de distintos niveles de consolidación de los territorios.

Bibliografía

AFONSO, L. (1988): “La toponimia como percepción del espacio”. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.

- ESTÉBANEZ ALVAREZ, J. (1979) “Consideraciones sobre la Geografía de la Percepción”. *Paralelo 37*, (3), p. 5-22.
- KLEIN, N. (2001). “No logo. El poder de las marcas.” Barcelona, Paidós. 543 págs. (Edición original: No Logo, A. Knopf, Toronto, 2000).
- LÓPEZ-COVARRUBIAS, J.L. (2013) Historia de los barrios de Toledo. Argés, Toledo. Ed. Covarrubias.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E.; ORTEGA, N. (2010): *El paisaje, valores e identidades*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- MÉNDEZ, E. (2012): “Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje”. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Vol. II Número 3. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J. (2002). Historia de las calles de Toledo (4 tomos). Toledo (4 a ed.).
- RIESCO CHUECA, P. (2010). Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. *Cuadernos Geográficos*, 46, p. 7-34.
- TORT I DONADA, J. (2011). A Propòsit de la dimensió espacial dels noms de lloc: algunes reflexions teòriques. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (70), p. 55-76.
- TRÍAS, E. (1991). *Lógica del límite*. Editorial Destino, S.A., Barcelona.

Recursos en línea

- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO. Núm. 246 Lunes 12 de octubre de 2009 Sec. III. Pág. 86370. Acuerdo de 9 de julio de 2009, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba el cambio de denominación del municipio de Horcajo de la Sierra por el de «Horcajo de la Sierra-Aoslos».
- PÁGINA WEB DEL PATRONATO MUNICIPAL DE TURISMO DEL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO: <http://www.toledo-turismo.com/>
- PORTAL WEB DE LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA (JCCM). Resumen del proyecto “UA-18. Fase VI del polígono de Santa María de Benquerencia”. Toledo, octubre de 2008.